

me parecieren discordantes: pero que como Vd. no es de Madrid, ni vive en Madrid, vamos, que ni siquiera se llama Vd. Bartolomé, no entran en la *cortesana esfera* de mi acción.

* * *

Según vamos, llegará un tiempo en que se sacará á pública subasta cuanto sea de Instrucción pública. Los herrajes correrán de cuenta de los herreros. Los repujados entrarán en el comercio de los bulloneros. El ramonar en los bosques y en las matas, se hará por rondas. Los dujos de la miel, melílicos, se entregarán al Sr. Jusephillo.

El oficio de Jueces de oposiciones, continua. No hace falta el conocimiento de las asignaturas para entrar en él.

* * *

Un SENADOR del REINO y tres Consejeros de Instrucción han funcionado en un mismo tribunal de Oposiciones. Y el Sr. Ministro de Instrucción y el Sr. Subsecretario, ¡tan buenos! Empujan las dietas ¡Pobrecillos! ¿Hay senadores de limosna? A lo visto la necesita algún ex-secretario de Ayuntamiento, que la recibirá de rebote.

De V. a. y s. s. y a.

Bernardino Martín Minguez

Madrid 7 de Julio de 1915.

NOTA—La grande preocupación del Comité ejecutivo cervantino es hoy la de cómo han de ser las pastas de los Quixotes oficialmente tipografiados. Que en estos días de Consejeros de Instrucción en los Tribunales y Senadores, con dietas, hay que consultarlo todo.

Estrategas al por mayor

Ya no se sabe hablar más que de la guerra europea. Es el tema favorito de muchas conversaciones en las que se derrocha un caudal inmenso de ciencia estratégica, de derecho internacional y de gentes, y se hacen pronósticos á ocho días vista y se examinan posibles derivaciones. Dicho se está que como no todos miran el actual conflicto con cristal del mismo color, entre los partidarios de unos y otros beligerantes se libran batallas tan importantes, que gracias á que no pasan de la categoría de incruentas no convierten círculos, casinos y tertulias en un verdadero campo de Agramante.

Se hace verdadero derroche de argumentación para convencer al adversario de la futilidad de las razones en que funda sus entusiasmos y sus pronósticos. Como toda manía, tiene ésta fases de una ridiculez exagerada. Sin ir más lejos, yo mismo soy testigo de un caso recientemente ocurrido en-

tre un vendedor de patatas del Tomelloso y un comerciante de otro pueblo de la Mancha. A pesar de que no se conocían *ni por el forro*, sin embargo el hecho de haber adquirido el año pasado el comerciante algunas arrobas de patatas del Tomelloso, con ocasión de hacerle un pedido semejante en este año, le largó una carta en la que sólo hablaba de las patatas, pero después de echar su firma., puso esta sustanciosa *postdata*:

Dispéñeme: ¿Es V. francófilo ó germanófilo?

El pobre labrador se quedó en ayunas á las primeras de cambio, pero á fuerza de *dialéctica* creyó descifrar lo que para él era un enigma. Esto debe referirse, se dijo, á las condiciones del transporte, y contestó á la *postdata* en esta forma: Los portes son francófilos para mí; es decir, que V. los tiene que pagar, y yo nada tengo que ver ni con el German, ni con Filo.

Un belmontista se gloriaba el otro día en el tren de haber recabado del *fenómeno* su conformidad con la adhesión de los intelectuales españoles á los aliados.

Yo ya no puedo ni con tantos y tan intelectuales, ni con los innumerables estrategias que entre tragos de cerveza y bocanada de humo que va y viene, reducen á polvo en un periquete trincheras y plazas fuertes, asedian y rinden ciudades, aniquilan ejércitos y hasta los preliminares de una paz secular. Por auto-sugestión se imaginan hallarse dirigiendo batallas y créense concedores de los más laverínticos y enmarañados resortes de la diplomacia. Yo les temo á estos fed-mariscales más que á una escuadrilla de zepelines que revoloteara sobre nuestra ciudad lanzando bombas incendiarias. Este espectáculo tendría los caracteres de grandiosidad, siquiera ésta fuera trágica. Pero, ¿me ayudan ustedes á decir lo que tiene de grandioso el fárrago de la novísima pedestre literatura con que nos asfixian, más que los célebres mortíferos gases, los estrategias al por mayor? A los Cárpatos, los Vosgos, y los Dardanelos los tratan como á familia. Si Joffre ó el Kaiser hubieran cambiado impresiones con ellos y se hubieran dejado aconsejar, otro gallo les cantara, en una palabra, nunca se desarrollarán favorablemente los sucesos mientras los planes de los Estados Mayores no coincidan con los suyos. Y á la verdad, es una lástima que ésto no suceda, porque en breve tiempo podrían cantar las naciones y los ejércitos el himno de la paz universal.

* * *